

La Obra del Espíritu en La Nueva Creación

Un sermón predicado el jueves 23 de enero de 1873

Por Charles Haddon Spurgeon

En el Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres

“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” Génesis 1. 2

No podemos decir cómo el Espíritu de Dios se posó sobre esa vasta masa acuosa. Es un misterio, pero también es un hecho. Y aquí se revela que sucedió al comienzo mismo de la Creación, incluso antes de que Dios dijera: "Hágase la luz". El primer acto Divino al acondicionar este planeta para la habitación del hombre fue que el Espíritu de Dios se moviera sobre la faz de las aguas. Hasta ese momento todo estaba informe, vacío, fuera de orden y en confusión. En una palabra, era un caos. Y para convertirlo en esa cosa de belleza que el mundo es en este momento, aunque es un mundo caído, era necesario que el movimiento del Espíritu de Dios tuviera lugar sobre él. ¿Cómo obra el Espíritu sobre la materia? No lo sabemos, pero sí sabemos que Dios, que es Espíritu, creó la materia, materia modelada y materia sostenida, y que aún librará la materia de la mancha del pecado que está sobre ella. ¡Veremos cielos nuevos y una tierra nueva en los que el materialismo mismo será levantado de su actual estado de ruina y glorificará a Dios! Pero sin el Espíritu de Dios, el materialismo de este mundo habría permanecido para siempre en el caos. Sólo cuando vino el Espíritu, comenzó la obra de la Creación.

Ese hecho es lo que pretendo utilizar esta noche, espiritualizándolo. Es un hecho literal y no debemos considerar este Capítulo del Génesis o cualquier otra parte del Génesis como una mera parábola. Pero habiendo dicho esto, creemos que ahora podemos decir que estos hechos reales pueden ilustrar la obra de Dios en la nueva creación y nuestro pensamiento principal, en este momento, es que la obra del Espíritu Santo en el alma del hombre es comparable a Su obra. Trabajar en la Creación. Como en varios libros del mismo autor se puede rastrear los modismos del escritor y como en muchos cuadros de un gran artista hay ciertos toques que delatan la misma mano, ¡así en el gran libro de la Naturaleza vemos huellas de la misma mano que en el libro de la gracia!

I. Primero, voy a intentar trazar UN PARALELO ENTRE LA OBRA DEL ESPÍRITU EN LA ANTIGUA Y NUEVA CREACIÓN.

Y primero quiero recordarles que así como el movimiento del Espíritu Santo sobre las aguas fue el primer acto en la obra de seis días, la obra del Espíritu Santo en el alma es la primera obra de Gracia en esa alma. Puede que se hayan escuchado mil sermones, ¡pero no ha habido una obra eficaz dentro del alma hasta que el Espíritu de Dios venga allí! Los sábados pueden haber pasado sobre la cabeza del hombre durante 50 años y durante cada uno de esos sábados ese hombre puede haber sido un asistente regular en la Casa de Dios, pero no se ha hecho nada para salvarlo a menos que el Espíritu de Dios haya entrado en él y comenzado a trabajar en su alma. Puede que se haya bautizado y se haya unido a la Iglesia y haya participado de la Cena del

Señor, pero, a pesar de todo, su corazón todavía no tiene la forma o el estilo que Dios quisiera que sobrelleva. Está vacío, no hay vida de Dios dentro de él, no hay fe en Cristo, no hay verdadera esperanza para el futuro. ¡Es el vacío mismo, a pesar de todo lo que ha hecho, si el Espíritu de Dios no ha estado obrando en él!

Es una Verdad de Dios muy humillante, pero una Verdad, a pesar de su forma humillante, declara que el mejor hombre en la mera moralidad que haya producido jamás, está "desordenado y vacío" si el Espíritu de Dios no ha venido sobre él. ¡Todos sus esfuerzos son el caos en otra forma! Algunas de las montañas pueden haber sido niveladas, pero los valles se han elevado a otras montañas. Se han descartado algunos vicios, pero solo para ser reemplazados por otros vicios que, quizás, aún son peores. O ciertas transgresiones han sido abandonadas por un tiempo, sólo para ser seguidas por un regreso a los mismos pecados, de modo que les ha sucedido, como escribe Pedro, "según el verdadero proverbio, El perro se volvió a su propio vómito otra vez, y la cerda que fue lavada a revolcarse en el fango".

A menos que el Espíritu de Dios haya obrado en él, el hombre está inerte, ante los ojos de Dios, "Desordenado y vacío" en cuanto a todo lo que Dios puede contemplar con placer. ¿Qué? ¿Es así, aún cuando el hombre ha hecho grandes esfuerzos y realmente ha hecho todo lo posible? Sí, porque "lo que es nacido de la carne, carne es". ¡Incluso cuando la carne hace todo lo posible, su descendencia más hermosa sigue siendo solo carne! El agua naturalmente se elevará tan alta como su propia fuente, pero sin una presión externa, nunca se elevará más. Y la humanidad puede elevarse tan alto como la humanidad puede ascender, pero nunca podrá subir más hasta que el Espíritu de Dios le imparta una fuerza sobrenatural. "A menos que un hombre nazca de nuevo (nacido de arriba), no puede ver el Reino de Dios". El primer acto en la gran obra de la nueva creación es que el Espíritu de Dios se mueve sobre el alma como se movió sobre la faz de las aguas.

Lo segundo que les pido que noten es que a este trabajo, el hombre mismo no aporta nada en absoluto. "La tierra estaba desordenada y vacía", por lo que no podía hacer nada para ayudar al Espíritu. "La oscuridad estaba sobre la faz del abismo". El Espíritu no encontró luz allí, tenía que ser creada. No había nada allí que pudiera ayudar al Espíritu de Dios, no había agencias en acción para decirle: "Hemos estado preparando el camino para tu venida. Necesitábamos tu ayuda. Te estábamos esperando y nos alegramos de que hayas venido a terminar la obra que hemos comenzado". ¡No había nada de eso! Y por triste que sea la Verdad, en el hombre no regenerado no hay nada que pueda ayudar al Espíritu de Dios. El corazón del hombre promete ayuda, pero, "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso". La voluntad tiene gran influencia sobre el hombre, pero la voluntad es depravada, por lo que intenta jugar al tirano sobre todos los demás poderes del hombre, ¡y se niega a convertirse en sirviente del eterno Espíritu de la Verdad! Si nunca voy a predicar el Evangelio a un pecador hasta que vea algo en él que ayude al Espíritu Santo a salvarlo, ¡nunca podré predicar el Evangelio en absoluto! Y si Jesucristo nunca salva a un hombre hasta que Él ve algo en ese hombre que clama a Cristo para que lo salve, ¡entonces ningún hombre será salvo! Somos, por naturaleza, no simplemente como el hombre que fue herido en su camino de Jerusalén a Jericó y que fue dejado en el camino medio muerto, sino que estamos completamente "muertos en delitos y pecados". ¡Y en el pecador muerto no hay nada que pueda ayudar a

su propia resurrección! No hay una mano que se pueda levantar, ni siquiera un oído para oír, ni un ojo para ver, ni un pulso que pueda latir. ¡Y todo hombre está muerto hasta que el Espíritu de Dios venga a él! Y cuando el Espíritu viene a él, no encuentra nada en el hombre que pueda cooperar con él, y todo lo que debe ser bueno debe ser creado en él. Lo que se necesita no es el arder de chispas que casi han expirado, no el fortalecimiento de una vida que estaba casi muerta por el desmayo, ¡el Espíritu tiene que lidiar con la muerte, la podredumbre y la corrupción! La naturaleza del hombre es una morgue y un sepulcro, y un pequeño infierno, y el Espíritu de Dios debe traerle lo que es vivo, bueno y agradable a los ojos de Dios si alguna vez va a estar allí. No hay nada en el hombre que pueda encontrar para cooperar con Él, y todo lo que debe ser bueno debe ser creado en él.

Pero más que eso, en la vieja creación, no solo no había nada que pudiera ayudar al Espíritu Santo, sino que no parecía nada apropiado para el Espíritu. Quiero decir, por ejemplo, que el Espíritu de Dios es el Espíritu de Orden, pero había desorden. Él es el Espíritu de Luz, pero había oscuridad. ¿No te parece extraño que el Espíritu de Dios haya llegado allí? Adorado en Su excelente Gloria en el Cielo donde todo es orden y todo es luz, ¿por qué habría de venir a considerar sobre ese abismo de agua y traer la gran obra de orden en el caos? Y, de manera similar, a menudo y con frecuencia nos hemos preguntado: ¿Por qué debería haber entrado el Espíritu de Dios en nuestros corazones? ¿Qué había en nosotros para inducir al Espíritu de Dios a comenzar una obra de gracia en nosotros? Admiramos la condescendencia de Jesús al dejar el cielo para morar en la tierra, pero ¿no admiramos igualmente la condescendencia del Espíritu Santo al venir a morar en corazones tan pobres como el nuestro? Jesús habitó con Él. Si fue posible superar la condescendencia de la Encarnación, ¡también fue posible la morada del Espíritu Santo en los corazones de los hombres! Este es un milagro de misericordia, de hecho, porque lo repito, no hay nada en el corazón por naturaleza que pueda en absoluto agrandar al Espíritu Santo, ¡pero hay todo lo que puede contristar! El Espíritu engendraría en nosotros el arrepentimiento por el pecado, pero el corazón es duro como una roca. El Espíritu obrará en nosotros la fe, pero el corazón está lleno de incredulidad. El Espíritu nos purificaría, pero el corazón ama el pecado. El Espíritu nos conduciría hacia Dios, pero todas nuestras pasiones nos inclinan a huir de Él y a correr hacia todo lo que le es contrario. Sin embargo, ¡el Espíritu de Dios viene y obra en nosotros mientras nuestro corazón no es más que caos y nuestra naturaleza está llena de oscuridad! Por esta maravillosa misericordia, ¡bendigamos y amemos al Espíritu de Dios! ¡El Espíritu de Dios viene y obra en nosotros mientras nuestro corazón no es más que caos y nuestra naturaleza está llena de oscuridad! Por esta maravillosa misericordia, ¡bendigamos y amemos al Espíritu de Dios! ¡El Espíritu de Dios viene y obra en nosotros mientras nuestro corazón no es más que caos y nuestra naturaleza está llena de oscuridad! Por esta maravillosa misericordia, ¡bendigamos y amemos al Espíritu de Dios!

Note, también, que el Espíritu de Dios es tan misterioso en Su venida a los corazones humanos como lo fue en Su obra en la antigua Creación. Dije antes que no podemos explicar cómo el Espíritu de Dios se movió sobre la faz de las aguas. Algunos intentan extraer un significado de la palabra hebrea, pero creo que les ayuda muy poco. Es uno de los misterios más profundos de las Escrituras. ¿Debe ser siempre una maravilla el contacto del

Espíritu con el materialismo, y podemos decir alguna vez cómo el Espíritu de Dios viene y trata con los hombres pecadores? Sabemos que nuestro Salvador mismo le dijo a Nicodemo: "El viento sopla de donde quiere, y tú oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo el que es nacido del Espíritu".

Pero por misterioso que sea, es real, tan real como lo saben los que lo han experimentado, y como podrán ver los que observarán los efectos que el Espíritu produce en los corazones de los hombres. Quisiera preguntarles a todos los presentes en esta asamblea si saben algo sobre la obra misteriosa del Espíritu Santo en sus almas. Amados oyentes, puede haber muchas cosas de las que quizás ignoren y, sin embargo, tal vez no sean peores por esa ignorancia. Pero si ignora la obra del Espíritu Santo en su espíritu, entonces ignora la vida eterna, ignora la única cosa necesaria para librarlo del infierno y elevarlo al cielo! viejos hábitos y viejas costumbres, y que hizo un cambio tan radical en ti que ya no eres lo que alguna vez fuiste. Un cambio que fue prácticamente para ti un nuevo nacimiento, una nueva creación. ¡Os ruego que no os engañéis sobre este asunto! ¡Los pecadores tenían que nacer de nuevo en el tiempo de los apóstoles y deben nacer de nuevo ahora si alguna vez van a ver o entrar en el Reino de Dios! Era necesario que fueran regenerados en los días de Cristo, pero es igualmente necesario ahora. Y no es solo necesario para las personas que han estado en prisión o que han sido ladrones y borrachos; es igualmente necesario para ustedes, los hijos de padres piadosos, para ustedes, personas respetables, para ustedes que nunca han hecho una acción deshonrosa en toda sus vidas. ¡Todavía no eres partícipe de la Naturaleza Divina a menos que el Espíritu de Dios, en el profundo misterio de Su omnipotente poder, haya obrado esa nueva vida en tu alma! Me he hecho solemnemente esta pregunta: "¿He nacido de nuevo?" E insto a cada uno de ustedes a que se examinen seriamente sobre este asunto tan importante. ¿Sabes que esta nueva vida se ha puesto dentro de ti? ¡Que ninguno de nosotros esté satisfecho a menos que sepamos que es así! ¡Qué cosa tan terrible sería dudar acerca de que si soy un hijo de Dios o no, si estoy en el camino al cielo o no! Que Dios nos conceda que ninguno de nosotros tenga tales dudas, ni siquiera por una hora, pero que tengamos absoluta certeza sobre este punto, ¡aunque sea un misterio!

Hasta ahora hemos notado que el Espíritu de Dios se movió sobre la faz de las aguas como el primer acto de la obra de seis días y que con este movimiento nada en la tierra contribuyó o fue congruente, con este movimiento que fue un misterio y sin embargo real. Tenga en cuenta, a continuación, que este movimiento fue de lo más eficaz. "La tierra estaba desordenada y vacía", pero eso no frustraba el propósito del Espíritu de Dios. "La oscuridad estaba sobre la faz del abismo", pero Él podía trabajar en la oscuridad. Las tinieblas no se lo impidieron y, bendito sea Dios, la profunda depravación de nuestra naturaleza no impide que el Espíritu Santo la cree de nuevo en Cristo Jesús. ¡Sin Dios, el convertir un corazón de piedra en carne seguramente es imposible! Y si alguna vez hubiera existido una posibilidad dentro de todas las imposibilidades, siento que el cambio de mi naturaleza habría sido esa imposibilidad, y cada cristiano aquí puede sentir lo mismo con respecto a sí mismo. ¡Pero nada es demasiado difícil para el Señor! Aunque un hombre no haya tenido conocimiento del Evangelio hasta el momento en que el Espíritu de Dios vino sobre él, o aunque se haya opuesto

tan violentamente a ese Evangelio como le fue posible, sin embargo, dejó que el Espíritu de Dios se ocupe de manera salvadora. En ese hombre, todos los obstáculos desaparecen, toda oposición cede y la obra de la Gracia se lleva a cabo efectivamente. La luz vino cuando Dios dijo: "Hágase la luz". Las aguas se separaron, apareció la tierra seca y las aves aladas, los peces que nadan en las profundidades, el ganado que se amontona en los campos y el hombre mismo, a imagen de Dios, itodo esto vino por orden del Señor! ¡El caos se había convertido en un jardín y la muerte cobró vida!

Solo Necesita que viniera el Espíritu de Dios y luego el trabajo se hizo de manera eficaz. Y este es un punto que quiero mencionar como buen ánimo para algunos de los que están aquí. Puede que estés muerto en pecado, ipero el Espíritu de Dios puede darte vida! Querido hermano, puede que estés predicando a los que están muertos en pecado, ipero predícales el Evangelio de todos modos! Es asunto tuyo predicar el Evangelio a los pecadores muertos, iporque es el Evangelio el que hace vivir a los muertos! Si tuviéramos que buscar alguna bondad natural en el pecador antes de predicarle el Evangelio, inunca les predicaríamos! Pero tenemos que ir a él donde está, con tinieblas sobre su alma y ruina y confusión por todas partes, y mientras predicamos la Palabra, el Espíritu de Dios la acompaña con poder salvador y el hombre está hecho para vivir, y él es modelado a imagen de Dios! Bendito sea Dios ¡La obra del Espíritu es siempre eficaz! Es posible entristecer y resistir al Espíritu Santo, pero cuando El despliega Su poder omnipotente, ies irresistible! La voluntad se inclina dulcemente y el hombre clama: "Gran Dios, me rindo, constreñido por el gran amor. Arrojo mis armas de rebelión y de buena gana iré, según me guíe Tu misericordioso Espíritu".

Quiero que también te des cuenta de que donde vino el Espíritu, la obra se llevó a cabo hasta su finalización. El trabajo de la creación no terminó con el primer día, sino que siguió hasta que se terminó el sexto día. Dios no dijo: "Yo hice la luz y ahora dejaré la tierra como está". Y cuando comenzó a dividir las aguas ya separar la tierra del mar, no dijo: "Ahora no tendré más que ver con la obra". Él no tomó la tierra recién formada en Sus manos y la arrojó de nuevo al caos, sino que continuó con Su obra hasta que, en el séptimo día, cuando se completó, descansó de toda Su obra y, gloria a Dios. ¡No dejará inconclusa la obra que ha comenzado en nuestras almas! Donde el Espíritu de Dios ha comenzado a moverse, continúa moviéndose hasta que el trabajo esté terminado. Y no fallará ni se desviará hasta que todo se haya cumplido. ¡Cómo debemos bendecir Su nombre por esto! Si el Espíritu de Dios alguna vez dejara totalmente sin hacer Su obra en el alma de un hombre, entonces cada uno de los presentes podría sentir: "Puede dejarla inconclusa en mí", iy no quedaría ningún consuelo sólido para ninguno de nosotros! Si un hijo de Dios podría caer alguna vez de la gracia, entonces tú y yo podríamos estar entre los primeros en caer, pero Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen; y les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie los arrebatará de mi mano". ¡Cantamos con razón! "Y no perecerán jamás, ni nadie los arrebatará de mi mano". ¡Si así no fuera, no quedaría ningún consuelo sólido para ninguno de nosotros! "La obra que emprende la sabiduría ¡La misericordia eterna nunca la abandona!"

Tan seguro como hay un primer día, llegará un séptimo día en el que Dios descansará porque Su obra se completará. Y tan ciertamente como el Espíritu de Dios se ha movido sobre nuestra alma y nos ha llegado la luz en el lugar de las tinieblas, así habrá un día de reposo en el que guardaremos el

sábado de Dios con Él para siempre, porque la obra del Espíritu ha se ha completado en nosotros, así como la obra de Cristo ha terminado en nuestro favor.

II. Ahora, habiendo tratado de establecer un paralelo entre la obra del Espíritu en la vieja y la nueva Creación, permítanme pasar a la parte práctica de la meditación de esta noche y tratar de mostrarles, en segundo lugar, que EL PARALELO QUE HEMOS DIBUJADO MUESTRA MUCHOS ANIMOS.

En primer lugar, anima a los pecadores afligidos que temen estar completamente más allá de la posibilidad de salvación. "Yo", dice uno, "soy consciente de que no hay ningún bien en mí de ningún tipo. Y soy tan malvado que una terrible desesperación se ha apoderado de mi corazón". Escuche el texto, hermano mío: "La tierra estaba desordenada y vacía; y tinieblas sobre la faz del abismo". ¿No es esa una descripción exacta de tu corazón? "Oh, sí", dices, "ies es una imagen terriblemente verdadera de mí mismo!" Bueno, ¿qué viene después? "Y el Espíritu de Dios se movió sobre la faz de las aguas". Mientras había confusión, mientras había oscuridad, antes de que hubiera algún tipo de preparación para la venida del Espíritu, cualquier destello de resplandores con las que romper la oscuridad, o cualquier cosa que hubiera parecido el comienzo del orden, el Espíritu de Dios se movió sobre la faz de las aguas. Entonces, ¿por qué no debería Él moverse en tu alma? Otros que estaban en una condición tan triste como tú ahora, han sido salvos; entonces, ¿por qué no deberías ser salvo tú también? Has sido un gran pecador, pero otros pecadores igualmente graves han recibido el Espíritu de Dios, a quienes les ha traído a Cristo, entonces, ¿por qué no habrías de serlo tú? Si ha sido el más vil de los viles, hay un texto que todavía le da buen ánimo. Es aquél en el que Pablo habla de sí mismo como el mayor de los pecadores y, sin embargo, declara que fue salvo. ¡No puedes ser más pecador que el mayor de los pecadores! El jefe es lo primero y tú solo puedes ser segundo después del jefe. O si eres igual a él, ¡Dios ha probado Su poder para salvarte al salvar a Saulo de Tarso! Piense en cómo fue el caso de Saulo cuando se dirigía a Damasco. Porque si fue posible con él, ¡que era más caótico que el caos mismo, y más oscuro que la oscuridad primigenia! ¡Que estaba sumamente enojado contra el pueblo de Dios y estaba decidido a destruirlo! Vemos que sin embargo y a pesar de todo, el Espíritu de Dios descendió sobre él y, a los pocos minutos, estaba clamando: "Señor, ¿qué quieres que haga?".

Déjame decirte, pobre alma desesperada, suponga que alguien como usted sea salvo, ¿no sería una maravilla de la Gracia? "Sí, de hecho que lo sería". ¡Dios es el gran Taumaturgo! Es Su deleite hacer cosas que son maravillosas, porque estas le brindan la mayor gloria. Los hombres pueden hacer cosas cotidianas, ¡pero Dios obra maravillas! Si Él te salvara, ¿no te sentirías siempre en deuda con Su Gracia? "Sí, de hecho que lo sentiría si Él tomara a un hombre tan negro y pecador como yo y me salvara". Muy bien. Esto es justamente lo que Él quiere en Sus hijos, que lo amen y lo alaben para siempre, y sientan que están bajo misericordiosas obligaciones de amor hacia Él. Cuando Dios quiere hacer un gran santo, a menudo usa a un gran pecador como materia prima. Es el hombre que está más endeudado el que ama al amigo que paga su deuda. Si yo fuera médico y quisiera establecer mi fama, ¿cree que debería preocuparme por usted, que tiene un dolor en el

dedo o alguna otra queja insignificante? ¡No! Si quisiera que Londres sonara con la historia de mis curaciones, trataría de encontrar al hombre que está más cerca de las puertas de la muerte, o al que está afligido con muchas enfermedades a la vez, porque si lo curara, todo sería mejor. Asombrados informarían en todas partes, "Este hombre ha obrado esta gran maravilla". Ahora, Cristo es el Médico y tú eres el paciente. ¡Y cuanto peor seas, más gloria podrá Él sacar de ti! Él ciertamente puede salvarte, por malo que seas, y por eso glorificarás Su nombre como Salvador. "Será para el Señor por nombre, por señal eterna que nunca será borrada". Así te digo, oh alma, aunque estés vacío de todo menos del pecado, ¡el Espíritu de Dios puede llenarte de Gracia! ¡Y aunque la oscuridad te envuelva, el Espíritu de Dios puede venir sobre ti e iluminarte en el Señor! Por lo tanto, no debe desesperarse, sino más bien escuchar atentamente esta promesa del Señor Jesucristo: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo". O esto: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna". ¡Que el Espíritu de Dios te lleve a creer en Jesús!

Hay un aliento igual en este texto para aquellos que son el pueblo de Dios, o que alguna vez pensaron que lo eran, pero que han caído en una condición muy triste y miserable. Hay algunos que han caminado en la Luz de Dios y disfrutado de una dulce comunión con Él, pero han sido muy descuidados, o han descuidado la oración privada, o tal vez han caído en el pecado y ahora han entrado en tal estado de corazón que no pueden ver nada de gracia en sí mismos. "¡Oh," dice alguien así, "soy peor que el pecador que nunca conoció a Cristo! Me siento como si hubiera hecho de apóstata, como Judas, o como si me hubiera desviado, como Demas, amando el mundo presente, o como si fuera un árbol sin fruto, dos veces muerto, arrancado de raíz. Siento que en mí no hay orden de gracia ni luz de amor". Escucha, querido amigo, a mi texto: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. Y el Espíritu de Dios se movió sobre la faz de las aguas". Bendigo a Dios porque he sabido muchas veces lo que es, cuando me sentí más estéril, ser hecho florecer y dar fruto, y cuando aparentemente estaba más muerto, ¡ser revivido repentinamente a una vida extática! Y cuando, en mi propia estimación, me haya acostado a las puertas del infierno, sin embargo, por una promesa aplicada con poder, por un destello de la energía divina, para ser levantado y decir, incluso en ese lugar donde mi alma dormía, como Jacob hizo en Betel: "Esta no es otra que la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo".

¿No ha tratado el Espíritu de Dios a menudo así con santos experimentados que saben lo que son los altibajos de la vida cristiana? ¿No te ha hecho fuerte cuando estabas débil, y te ha hecho cantar justo después de haber estado suspirando, e hizo que las aguas estuvieran más tranquilas justo después de la tormenta más feroz? ¿No te ha hecho tus días más brillantes seguidos justo después del huracán? ¡Entonces te has regocijado en el claro resplandor después de la lluvia, cuando el invierno terminó y se fue, y cuando el canto de los pájaros se escuchó en tu tierra! ¡Sé que lo has apreciado así! Entonces, ¿piensas ahora que el Señor espera encontrar algo bueno en ti antes de bendecirte? ¿No te amó cuando estabas en tu sangre, como un niño arrojado al campo sin lavar ni envolver? ¿Crees que su brazo se ha acortado, o que su amor ha disminuido? ¡Dices que le has sido infiel,

pero Él permanece fiel! Tu fe puede parecer muerta, pero "tu vida está escondida con Cristo en Dios". Te sientes tan mal, pero...

***"Hay una fuente, llena de sangre,
Sacada de las venas de Emanuel
Y los pecadores, hundidos bajo ese diluvio,
¡Pierden todas sus manchas de culpa!"***

No te desesperes, querido Amigo, mira de nuevo a la Cruz, ¡comienza de nuevo por donde empezaste antes! Recuerde la sencilla historia que le conté hace mucho tiempo sobre el pobre Jack el vendedor ambulante, quien solía cantar-

***"Soy un pobre pecador, y nada tengo en absoluto,
Pero Jesucristo es mi todo en todo".***

¡Regrese a ese punto, querido hermano o hermana, y así regresará a la Luz de Dios y una vez más se dará cuenta de que el Espíritu de Dios está obrando dentro de su espíritu!

Creo que nuestro texto también anima a quienes trabajan para Dios. Ahora no estás pensando en ti mismo. Por la Divina Gracia, has avanzado más allá de esa etapa y estás pensando en los demás. Querrás tomar un lugar y visitarlos, aunque en algunos abunden los peores personajes. Quizás no encuentres ni conozcas a ninguna buena gente que probablemente te dé la bienvenida y te ayude. ¡Ve allí, mi querido hermano! Aventúrate allí, mi querida hermana, sin ningún temor, recordando que aunque "la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas". ¡Ve a ese lugar oscuro, porque el Espíritu de Dios te acompañará! Él te guiará a través de la oscuridad y el caos, y te ayudará y te bendecirá. Los misioneros han ido a tierras donde la gente era caníbal, pero no han fracasado. El Evangelio se ha llevado a personas que estaban tan degradadas que no parecían tener ningún sentido de poseer ni siquiera un alma; sin embargo, ¡el Evangelio no había estado sin fruto entre ellos! ¡Nunca se ha descubierto ninguna raza de hombres que se haya hundido demasiado para que el Espíritu de Dios actúe sobre ellos y los salve! No desesperemos nunca de ninguno, ni pensemos que están más allá del poder del Espíritu.

"Pero...", dice uno, "me gustaría hablar con aquellos que están dispuestos a escucharme y que están ansiosos por ser salvos". Sin duda, a la mayoría de la gente le gusta el trabajo fácil, pero si el Señor te envía a aquellos que no desean ser salvos y que no se preocupan en absoluto por la religión, no depende de ti elegir tu trabajo; ¡debes ir donde Dios te envía! ¿No le gustaría ir a donde Dios obtendría la mayor gloria? ¡Por supuesto que sí! Bueno, Él recibe la mayor gloria cuando los grandes pecadores son salvos, cuando los que más lo odiaban comienzan a amarlo, cuando los que más se oponían a Su Verdad la reciben con gozo. Luego está el mayor triunfo de Su Gracia y la mayor gloria a Su santo nombre. A veces he pensado que me gustaría haber vivido en Inglaterra en los días de los puritanos. Debe haber sido un gran privilegio haber escuchado a algunos de esos antiguos maestros de teología predicar el Evangelio y haberme mezclado con las santas multitudes que adoraban a Dios en aquellos días en que esta tierra era un verdadero paraíso. Pero ahora hay más necesidad del predicador del Evangelio que nunca y, por lo tanto, debería alegrarse de estar donde más se le necesita. ¡Un buen siervo preferiría que su amo lo pusiera donde hay

mucho que hacer que dejarlo estar donde hay más trabajadores que trabajo! Veo las densas nubes del Papado que se extienden sobre la tierra en todas direcciones y apenas veo nada en los signos de los tiempos que tiende a alegrar el corazón. ¡Veo mucho consuelo en las Escrituras! Tengo abundante gozo en el Señor y descanso en Él, pero en cuanto a la forma en que van las cosas en todas las iglesias, ah, Señor Dios, ¡Cómo ha sido refrenado Tu Espíritu y qué poco trabajo parece estar haciendo en estos tiempos malos! Pero debido a que los tiempos son oscuros, ¿debemos desesperarnos? No, pero recuerde que cuando "la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo", entonces "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas".

¿No fue así en la época de Cristo y en la época de los Apóstoles? El mundo estaba hundido en el pecado, la superstición y la crueldad, ¡pero después de Pentecostés, miles se convirtieron! ¿No fue así en los días de Lutero? ¡La iglesia profesante, como otro Sansón, fue arrullada para dormir en el regazo de Dalila "la Roma"! Y las cerraduras de la iglesia fueron cortadas por completo; se le acabó la fuerza y fue entregada a los filisteos. Pero, a su debido tiempo, el Espíritu de Dios entró en las tinieblas y la gran Verdad de que somos justificados por la fe, no por las obras de la Ley, fue como una repetición del antiguo mandamiento y su secuela: "Sea la luz, y hubo luz ". ¡Bendito sea Dios, la oscuridad de aquellos días no pudo detener la luz de la predicación de Lutero! ¡Ni la predicación clara y transparente de Calvino ni las ardientes palabras de Zwinglio! Y si toda Inglaterra se volviera negra como la noche y las cosas empeoraran, y empeoraran, y empeoraran, hasta que llegara a lo peor; y Satanás se enseñoreara de todo, ¡no habría motivo para temer ni siquiera entonces! Sin temor, los soldados de Cristo deben seguir adelante, porque el Espíritu de Dios se moverá nuevamente cuando reinen el caos y las tinieblas. ¡Tengan buen ánimo, hermanos y hermanas en Cristo! ¡Oren, trabajen, confíen y Dios, con seguridad, los bendecirá!

Oro fervientemente para que aquellos a quienes he hablado reciban todo lo que he dicho de la Verdad de Dios. Y especialmente oro esto por el pecador que busca. ¡Cuánto anhelo que se dé cuenta de que el único poder que puede salvarlo está fuera de él! Si alguna vez vas a ser aceptado ante Dios, nunca serás aceptado por nada de lo que eres en ti mismo. Tendrá que ser aceptado en Cristo Jesús y, para ser aceptado en Cristo Jesús, debe tener fe en Jesús. Si alguna vez vas a ser un hijo vivo del Dios viviente, ¡el Espíritu de Dios debe revivirte! No hay nada en ti que pueda recomendarte a Dios. Él y sólo Él, debe salvarte si alguna vez quieres ser salvo. "¡Vaya!", Dice uno, "¡me desesperas al hablar así!" Desearía poder llevarte a tal desesperación que te hiciera cesar de tus propias obras y dejar todas las ideas de salvación propia, y hacerte caer como un muerto ante el Trono de la Misericordia y clamar: "¡Señor, sálvame, o perezco!" Todo lo que es hilado de la Naturaleza tendrá que ser desenredado y el alma debe vestirse con el manto inmaculado de la justicia de Cristo. Puedes construir sobre la base arenosa del mérito de las criaturas, ¡pero todo lo que construyas seguramente se derrumbará! ¡Oh, qué ceses de construir tan tonto edificio y que pueda edificar sobre lo que ha hecho Jesucristo! Allí edificarás sobre la Roca, ¡el verdadero fundamento! Si el Espíritu de Dios te permite construir allí, ¡lo habrás construido para la eternidad! Que la gracia, la misericordia y la paz te acompañen al hacerlo, a través de Jesucristo nuestro Señor, Amén.